



lupe godoy

kimono ga



Lupe Godoy: la pintura como autobiografía

Amicis denique hora
Dictum latino

De hecho, hace ya bastantes años que conozco y sigo a Lupe Godoy (Valencia, 1969), como investigadora y también como artista. Incluso, tras licenciarse en Bellas Artes, en la especialidad de Pintura, le dirigí su tesis doctoral, colaborando así, por mi parte una vez más, con la valenciana Universidad Politécnica, desde el Departamento de Filosofía de la Universitat de València-Estudi General, en el que he desempeñado la Cátedra de Estética y Teoría de las Artes. Su tesis constituyó un sólido trabajo sobre la historia de la Documenta de Kassel, que fue leído con la máxima calificación, tras su prolongada estancia en Alemania, donde arribó con una beca internacional bajo el brazo, para completar sus estudios, y donde, a la postre, acabó estabilizando su vida y fijando su residencia. Recuerdo que la tesis fue editada por una prestigiosa institución valenciana y tuvo muy buena acogida.

Igualmente, en la medida en que me ha sido factible, he procurado paulatinamente hacer un seguimiento de su dedicación pictórica —siempre con el debido interés personal y profesional, por mi parte, como activo crítico de arte— sobre todo a través del conocimiento puntual de algunas exposiciones suyas y también informándome, gracias al recurso periódico a las imágenes que la tecnología de la comunicación, por fortuna, tan fácilmente nos suministra.

Es así como —pasado ya algún lustro, al socaire, sin duda, de la amistad y dada mi dedicación especializada— he sido amablemente invitado, sin que ella lo supiera, por cierto, para sorprenderla con mi colaboración, por medio de unas reflexiones escritas —quizás, al cincuenta por cien, propias de viejo profesor y de amigo— en torno al conjunto de los recientes trabajos pictóricos, que va a exponer en la Sala de

Cultura de El Campello, lugar donde (el azar tiene sus propias cuestiones...) precisamente viven mis nietos y sus padres.

Creo que el visitante, al contemplar la muestra de pintura, se dará inmediatamente cuenta de la estrecha relación que Lupe Godoy establece entre los títulos y las obras. A medio camino entre la estrategia descriptiva y el guiño propio de la connotación literaria, con ello se da paso a una producción pictórica a base de series, entre cuyas distintas propuestas plásticas es el título el que estratégicamente funciona como elocuente barandilla de apoyo o de contrapunto, según los casos.

A decir verdad, el tema de las complejas relaciones entre los textos y las imágenes, en el seno del hecho artístico, siempre ha sido —en todos los sentidos— uno de mis estudios favoritos, aunque aquí debo limitarme a la aconsejable prudencia y parquedad, para no motivar / forzar que mi escritura entre también a formar parte de ese juego indicado. Por eso me ceñiré a subrayar esa extraña obligación que nos impone la autora, a que desplacemos zigzagueantemente nuestra mirada desde el espacio pictórico del cuadro a la cartela colocada indicativamente a su lado y también a la inversa. Se trata, quizás, de un acto más que habitual, al que estamos plenamente acostumbrados y que, incluso, llega a convertirse en mecánico, cuando nos desplazamos frente a los cuadros de una exposición, pero que justamente en este caso está cargado, por su parte, de una fuerte intencionalidad.

Descubriremos así —a través de ese recurso, que interfiere y enlaza entre las palabras escritas / leídas y la plasticidad de las obras— en unos casos una intensa recurrencia a la imaginación poética (“A lo lejos se escucha el murmullo del

agua”, 2003; “Ventana llévame a un lugar más cálido”, 2004; “Nada de lo que parece es”, 2005; “Lejos de aquí las gentes computan los minutos”, 2005), mientras que, en otras circunstancias, aflora un indiscutible enlace con las huellas de la propia vida cotidiana y sus circunstancias (“He ido por el mundo”, 2005; “Nunca más cerraré las puertas”, 2005; “¿Debería, tal vez, temblar a cada paso? 2005; “Ven esta noche. Quiero dejarte respirar”, 2006).

Planteado esto, nos arriesgamos a afirmar que Lupe Godoy viaja, a través de sus obras, entre la pintura entendida como autobiografía (“He dejado de estar seguro en qué lado de la cama me encuentro”, 2006; “Si me das a elegir, elijo el mar”, 2006; “Jodida pero contenta”, 2006) y/o la descripción pictórica asumida como expresivamente motivadora de un rosario de plurales imágenes poéticas (“Pobre mujer, cantata cincuenta y cinco”, 2006; “La piel nada olvida”, 2006; “Joven efebo o la esperanza”, 2006; “Deja crecer un único pelo verde”, 2006; “El marinero que perdió el mar”, 2006). Quizás, en ambos casos —entre la poesía y la vida cotidiana— las imágenes pictóricas se ven reforzadas con el trámite que supone la presencia y el acompañamiento puntual de la escritura.

Una escritura que no sólo funciona como índice indicativo que apunta hacia el contenido y las formas del cuadro, sino que además se muestra a sí mismo como parte sustancial e irrenunciable de la obra. No en vano el título es como el nombre que se asigna oficialmente a la propuesta visual y que ya siempre —en cuanto nombre fechado— será repetido para identificarla, registrarla, contemplarla, leerla e interpretarla.

Además Lupe Godoy formula y asigna siempre sus títulos paralelamente tanto en castellano como en alemán, como

queriéndoles asegurar —a sus obras— una especie de doble nacionalidad lingüística y emotiva, mediante el documento de sus respectivas sonoridades y escrituras. ¿Acaso el arte no necesita de las palabras, antes, en y después de su conformación como obra?

Sin embargo, aunque suene a simple tautología, quiero insistir en el hecho elemental, pero básico, de que la pintura es , ante todo, pintura. Es decir, procedimientos, técnicas y medios pictóricos, articuladamente utilizados: texturas, formas, cromatismos, espacios, estructuraciones, fuerzas compositivas, inacabamientos y ambigüedades, drippings, collages, fragmentaciones, manchas, transparencias, marcas y trazos expresivos, superposiciones o gestualidad... combinados —todos ellos— arduamente sobre la paleta de la imaginación, de la personalidad, del medio vital y del esfuerzo sostenido.

Conociendo a Lupe Godoy, insisto en ese fundamental énfasis personal que sus obras desprenden. No sólo se trata de traer a colación su propia dicción, sus huellas, sus gestualidades o su aliento estilístico, que tan bien se reflejan en la factura plástica de sus expresivas composiciones, sino incluso —como es el caso— de rastrear su talante de compromiso y entrega personal hacia los entornos de su existencia, que a su vez se traduce en la elección de sus personajes cotidianos, de sus autorreflexiones temáticas y también en las preferencias plásticas concretas, en sus modos de acentuar las situaciones en las que se fija la representación.

La pintura, pues, rezuma autobiografía sin pretender ocultarlo. Pero se trata —reitero— de la autobiografía de la pintura, del pulso de un hic et nunc perfectamente

sorprendido y trasladado al espacio de la pintura –proclive en Lupe Godoy a los grandes formatos, asumidos como un perpetuo reto de inmersión en ellos– para ser trascendido hacia otras experiencias visuales de recepción. Esa es lógicamente la responsabilidad ética de la acción pictórica: el hecho de que trasciende al sujeto gestante, porque corta de inmediato el cordón umbilical y se autonomiza, para bien o para mal, enfrentándose al complejo y complicado mundo / institución del arte que nos rodea, en estos primeros lustros del siglo XXI.

En sus preferencias con el acrílico o con las técnicas mixtas sobre lienzo o cartón, Lupe Godoy siempre nos transmite una fuerte espontaneidad en la realización de sus trabajos, lo que no elimina nunca una prolija concepción previa de lo que desea comunicar y de lo que busca, antes bien lo supone necesariamente. Y es esa curiosa espontaneidad la que asegura la frescura resultante (“El marinero que perdió el mar”, 2006; “Skin”, 2006; “Kimono GA”, 2006), la que postula los encuadres fragmentados (“Y el tiempo pasa y pasa”, 2005; “Joven efebo o la esperanza”, 2006; “Si me dejas elegir, elijo el mar”, 2006) o multiplica las composiciones inusuales, desde las que las figuras se nos enfrentan y nos aguardan (“Llegar descalza”, 2004; “La novia manca espera la primavera”, 2004; “Sin mirar hacia atrás”, 2004; “Retrato de poeta”, 2006).

Incluso, a veces Lupe Godoy se aventura consciente y expresivamente en el dominio de la narratividad visual, con el recurso a la segmentación sistematizada de encuadres / viñetas, sobre todo cuando se trata de pequeños formatos, entre los que prima el contraste por yuxtaposición en el montaje, mucho más que la continuidad narrativa (“Una

vieja historia / Murmuro un poema / El inesperado regreso de Mr. Zo”, 2006; “Mujer satisfecha / Liberación / Hombre satisfecho”; “El perro y la novia”; “Ex marido / Perro crucificado / Ex mujer / Otro ex marido”).

A menudo, también la presencia de determinados personajes se nos imponen recurrentemente desde sus cuadros –sobre todo tratándose de la figura de la mujer–, reforzando con sus facciones codificadas y repetidas ese poso de autobiografía que la pintura sostiene, como hemos indicado, en la reciente producción de Lupe Godoy. Tal es el caso, por ejemplo, del rostro de la misma figura femenina, que destaca en el cuadro “Si me das a elegir, elijo el mar” (2006) y también lo hace en “Pobre mujer, cantata cincuenta y cinco” (2006) e incluso en “Kimono GA” (2006). E igualmente sucede en las obras: “Jodida pero contenta” (2006) y en “Ven esta noche, quiero dejarte respirar” (2006), aunque ya las facciones que se reiteran sean un tanto diferentes. Otro tanto cabe afirmar asimismo de “Lejos de aquí, las gentes computan los minutos” (2005) y de “¿Debería temblar a cada paso?” (2005), donde la figura femenina se postula, en continuidad secuencial, como la misma.

Algo semejante podría afirmarse, en igualdad de condiciones, de la figura del hombre, aunque suceda con menos insistencia identificadora. Tal ocurre con el personaje del poeta o el del marinero, conformados ambos a partir de un mismo sello compositivo del rostro, pero con diferenciada mueca y distinta actitud de representación en sus personalidades. Véanse, como ejemplo de lo apuntado, los cuadros: “Retrato de poeta” (2006) y “El marinero que perdió el mar” (2006).

El universo de la pintura de Lupe Godoy, entre la razón y el sentimiento, entre el compromiso y la sinceridad expresiva,

mantiene, como hemos intentado exponer a través de nuestras reflexiones escritas, una serie de pautas destacadas y recurrentes, tanto en la vertiente formal como en la propiamente representativa. Se trata de su “poética”, de su lenguaje pictórico inseparable, a su vez, de su particular universo, cruzado de expresividades, que incorpora influencias mixtas del norte y del sur. ¿Un sur recordado desde el norte o un norte interpretado desde las miradas del sur?

Un universo preñado, al fin y al cabo, de guiños plurales hacia la cotidianidad vivida, a menudo silenciosamente, por la mujer. ¿O acaso nos atreveremos a decir que se trata del pulso existencial bombeado desde/por las experiencias concretas de una mujer, con nombres y apellidos?

Entre la poesía y la pintura, entre la escritura y la plasticidad, la valenciana Lupe Godoy ha articulado, pues, un mundo propio, entreverado de influencias, del que nos hace poco a poco partícipes y en el que nos sentimos, de alguna manera, involucrados. Quizás se trate, en última instancia, de un mundo tocado por el calendario de la diáspora, en el que, cada vez más, conviene mostrar resolutivamente las distintas miradas de la mujer, como metáforas elocuentes de una nada fácil identidad, que se halla, en plena tensión, a caballo entre la desterritorialidad y los añorados viajes imaginarios de ida y vuelta. Y esos persistentes e inagotables viajes, en los que se inscribe secretamente la sobrevivencia —tengámoslo en cuenta— cruzan, cada vez con más frecuencia e intensidad, el mundo actual en todos los sentidos, siguiendo la rosa de los vientos, sobre todo cuando dejan de ser imaginarios y se inscriben en el pulso de la dura realidad del día a día.

Quizás cada una de las propuestas pictóricas, recientemente

realizadas —en concreto entre los años del 2003 al 2006, por Lupe Godoy, en Alemania— y que ahora nos ofrece en esta muestra celebrada en la Casa de Cultura de El Campello, sean otros tantos guiños codificados de esas experiencias humanas, profundamente humanas —propias, ajenas y/o compartidas—, que han merecido el recuerdo de su memoria y la reflexiva frescura de su ejecución artística.

Sirvan, pues, estas líneas de coyuntural y sincero acompañamiento a sus pinturas. Al fin y al cabo, se tratan de nuevas palabras, de “otras” expresiones, quizás físicamente más distantes que las que aportan informativamente las cartelas emparejadas a sus cuadros, pero no por ello afectivamente más distanciadas de su estimable quehacer.

Amicis denique hora, formulaba el dictum de los latinos, cuando oportunamente querían hacer constar que la amistad no tiene calendarios, ni tampoco momentos mejores o peores. Simplemente está ahí, a la espera.

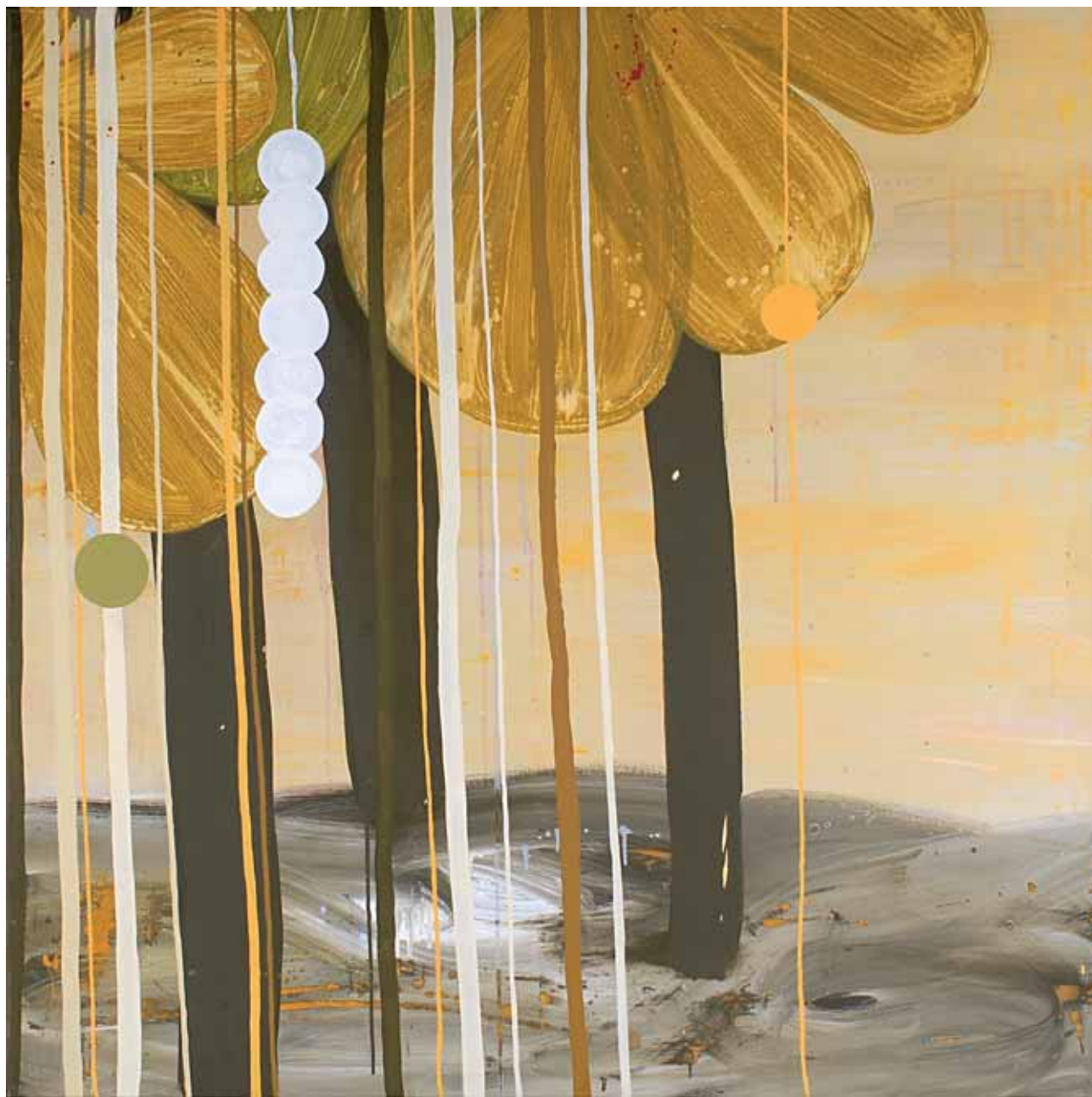
Valencia, octubre del 2006.

Román de la Calle

—Director del Museo Valenciano de la Ilustración
y de la Modernidad (MuVIM)—



A lo lejos se escucha el murmullo del agua, 2003. Acrílico sobre lienzo, 150 x 120 cm.
Tief in den Bergen fallen Tannenzapfen, 2003. Acryl auf Leinwand, 150 x 120 cm.





La jungla cambiante, 2003. Acrílico sobre lienzo, 200 x 100 cm.

Der austauschbare Dschungel, 2003. Acryl auf Leinwand, 200 x 100 cm.

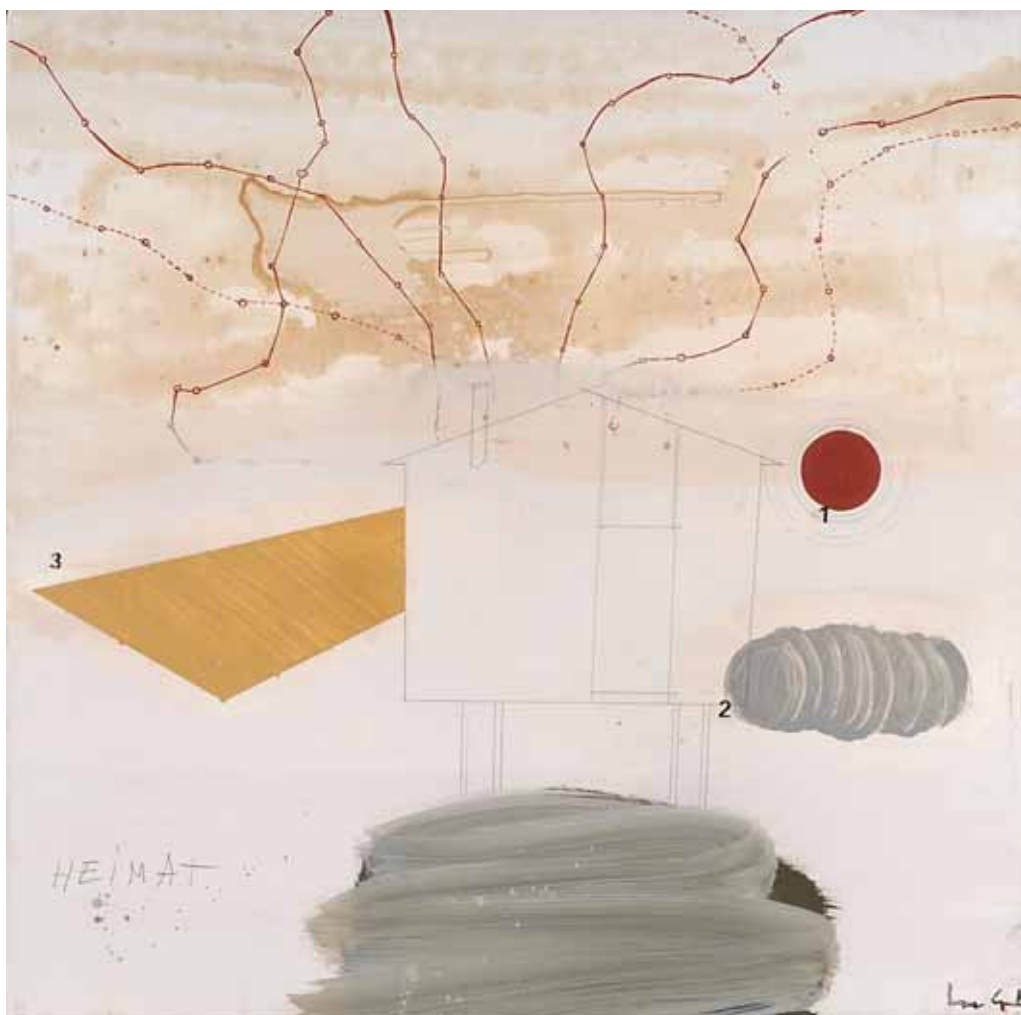


Ventana, llévame a un lugar más cálido, 2004. Acrílico sobre cartón, 100 x 70 cm.
Fenster, geh auf in ein wärmeres Land, 2004. Acryl auf Pappe, 100 x 70 cm.



Mirando el paisaje, 2004. Acrílico sobre lienzo, 145 x 145 cm.

Die Landschaft anschauen, 2003. Acryl auf Leinwand, 145 x 145 cm.



Ventanas y puertas pintadas, 2005 . Acrílico sobre lienzo, 75 x 75 cm.

Fenster und Tür gestrichen, 2005. Acryl auf Leinwand, 75 x 75 cm.



He ido por el mundo, 2005. Acrílico sobre lienzo, 120 x 100 cm.
Bin in die Welt gegangen, 2005. Acryl auf Leinwand, 120 x 100 cm.



Nunca más cerraré las puertas, 2005 . *Técnica Mixta sobre tela, 50 x 50 cm.*

Nie wieder Türen schließen, 2005. *Mix Media auf Leinwand, 50 x 50 cm.*



Y el tiempo pasa y pasa, 2005. *Técnica Mixta sobre tela*, 100 x 60 cm.

Und die Zeit geht fort und fort, 2005. *Mix Media auf Leinwand*, 100 x 60 cm.



Llegar descalza, 2004. Acrílico sobre cartón, 100 x 70 cm.

Barfuß ankommen, 2004. Acryl auf Pappe, 100 x 70 cm.



Novia II. La novia alada, 2004. Acrílico sobre lienzo, 170 x 100 cm.

Ob du nun schläfst? Auch du schläfst nicht, 2004. Acryl auf Leinwand, 170 x 100 cm.



Sin mirar hacia atrás, 2004. Acrílico sobre cartón, 100 x 70 cm.

Kein Blick mehr zurück, 2004 . Acryl auf Pappe, 100 x 70 cm.



La novia, 2004. Acrílico sobre lienzo, 170 x 100 cm.

Die Braut, 2004. Acryl auf Leinwand, 170 x 100 cm.



La novia manca espera la primavera, 2004 . Acrílico sobre lienzo, 100 x 70 cm.

Die armlose Braut sehnt sich nach dem Frühling, 2004 . Acryl auf Pappe, 100 x 70 cm.



Nada de lo que parece es I, 2005. Acrílico sobre lienzo, 155 x 120 cm.

Die Rosen verflogen im Wind, 2005. Acryl auf Leinwand, 155 x 120 cm.





Nada de lo que parece es II, 2005. Técnica Mixta sobre lienzo, 200 x 100 cm.

Nichts anderes ist, 2005. Mixed Media auf Leinwand, 200 x 100 cm.



Deja crecer un único pelo verde, 2006. *Técnica Mixta sobre tela, 150 x 80 cm.*

Laß wachsen ein einziges grünes Haar, 2006. *Mix Media auf Leinwand, 150 x 80 cm.*



El marinero que perdió el mar, 2006. Técnica Mixta sobre tela, díptico 170 x 120 cm.
 Der Seemann ohne See, 2006. Mix Media auf Leinwand, 170 x 120 cm.



Skin, 2006. Técnica Mixta sobre tela, 170 x 100 cm.

Skin, 2006. Mix Media auf Leinwand, 170 x 100 cm.



Joven efebo o la esperanza, 2006. *Técnica Mixta sobre tela, 100 x 110 cm.*
 Den ersten besten Mann, 2006. *Mix Media auf Leinwand, 100 x 110 cm.*



Retrato del poeta, 2006. *Técnica Mixta sobre tela, 170 x 100 cm.*
Portrait eines Poeten, 2006. *Mix Media auf Leinwand, 170 x 100 cm.*



¿Debería, tal vez, temblar a cada paso?, 2005. Acrílico sobre lienzo, 175x 120 cm.
Muß sie jeden Schritt erbeben?, 2005. Mixed Media auf Leinwand, 175 x 120 cm.





El juez y la cautiva, 2006. *Técnica Mixta sobre tela*, 140 x 160 cm.

Der Richter und die Gefangene, 2006. *Mixed Media auf Leinwand*, 140 x 160 cm.



perro y novia, 2005. *Técnica Mixta sobre papel*, 40 x 30 cms.
Hund und Braut, 2005. *Mix Media auf Papier*, je. 40 x 30 cm.



Lejos de aquí, las gentes computan los minutos, 2005. *Técnica Mixta sobre lienzo, 120 x 90 cm.*
Woanders rennt die Bürgerschaft geschäftig, 2005. *Mixed Media auf Leinwand, 120 x 90 cm.*

Lupe Godoy y sus kimonos mágicos

He visto pintar a Lupe Godoy desde que se inició en este difícil arte, es decir, desde sus comienzos. Pero nunca me había impresionado tanto. Es cierto que en sus cuadros siempre había un componente emocional complejo, referente de una circunstancia vital determinada, desarrollada, además, en la urdimbre de una gran sabiduría técnica: maletas, redes, círculos cerrados en sí mismos, caminos, alusiones al mundo del espíritu y a la enredada madeja del destino que va y que viene llevándonos por donde el desenlace está, o incluso no está, señalado ni previsto... Sin embargo, nunca, como ahora, la experiencia de pintar había sido tan intensa y conmovedora, tan rotundamente certera.

Si; me ha impresionado su pintura porque, ahora, enriquecida por nuevas experiencias está alcanzando cotas que, si bien eran predecibles, resultan definitivas y sobre todo, inquietantes; porque el mundo de los símbolos se ha sensibilizado, y ya no se contempla desde fuera sino que podemos sentir su palpito y su energía desde dentro. Por tanto, la circunstancia ya no es una excusa para hacer pintura, ahora, su temática es una presencia, un bellissimo desgarró que transmuta en el crisol de la vida una realidad que, a la vez, la empuja con violencia y delicadamente, hacia nosotros. Más que empujar, su intensidad nos golpea desfigurando su agresividad con la exquisita factura del pincel que parece querer y no querer realizar un mundo tan dramático.

Ahí se encuentra el gran debate, en la sutileza dramática y estremecedora y en la delicadeza de algunas zonas contrastantes, diluidas entre mágicos retazos orientales, anverso y reverso de un contenido que, a jirones, nos desvela la situación del ser humano -en este caso, femenino-, inmerso

en un destino trágico, sublimado por un entorno bellissimo en el que la soledad y la conmovedora presencia fragmentada y amniótica revelan el sexo virginal, castigado, censurado, erigido por unos y por otros en emblema de sus limitaciones, golpeando la vida desde la circunstancia, una más, hasta que ya libre, y emancipado de su contexto habitual, se deja volar entre su independencia y su rito fecundo.

Hay una perfecta connivencia entre lo que es opuesto; se describe poéticamente tanto como se acusa; se sensibiliza la cadencia plástica con el ritmo lineal y se ataca con la mancha y la imagen; se lanza una llama de fuego que quema las entrañas y se suaviza con el agua del ilimitado mar, amarillo y en calma... Se siente la crudeza de la situación, de la rotunda forma, del ritmo trepidante y se diluye entre delicados toques el ansia de infinito; se aúnan el esfuerzo por mantener viva la llama de la existencia con vibrante energía y el deseo de plenitud, de serenidad, de mágicas resonancias sensibles, que invitan al misterio.

El rostro, desvelado, potencia el sacrificio que exige la pertenencia a un mundo tangible y los espacios, entre los que navega el sexo liberado, se expanden entre la tenue singularidad de otros mundos significativos. Y su poder, ese poder que contienen sus imágenes en lo figurativo, son el impacto visual que impone su discurso, envuelto en la nube de su fantasía.

Como siempre, y más que siempre, hay una gran sabiduría en su pintura. Y desde ella, Lupe pinta con toda el alma desgarrando aspectos puntuales y recreándose en la belleza de la vida. Esa vida que nunca es uniforme sino plural, contradictoria, plena y que asumimos desde la transparencia

que descorre el velo y muestra el espejo donde nos reflejamos.

Lupe ha dado un paso de gigante, ha desplegado su potencial sin condicionamientos, con fe, entregada al acto de pintar desde dentro, de sublimar con tanta belleza lo que la vida es en uno de sus aspectos menos explorados: una realidad mágica que transforma el mundo, nuestro mundo.

Aurora Valero
Agosto, 2006



La piel nada olvida, 2006. *Técnica Mixta sobre cartón, 100 x 75 cm.*

Die Haut vergisst nichts, 2006. *Mix Media auf Pappe, 100 x 75 cm.*



Kimono Ga, 2006. Técnica Mixta sobre tela, 130 x 100 cm.
Kimono Ga, 2006. Mixed Media auf Leinwand, 130 x 100 cm.



Pobre mujer cantata cincuenta y cinco, 2006. *Técnica Mixta sobre cartón, 200 x 70 cm.*
Eine arme Frau, Kantate fünfundfünfzig, 2006. *Mix Media auf Pappe, 200 x 70 cm.*



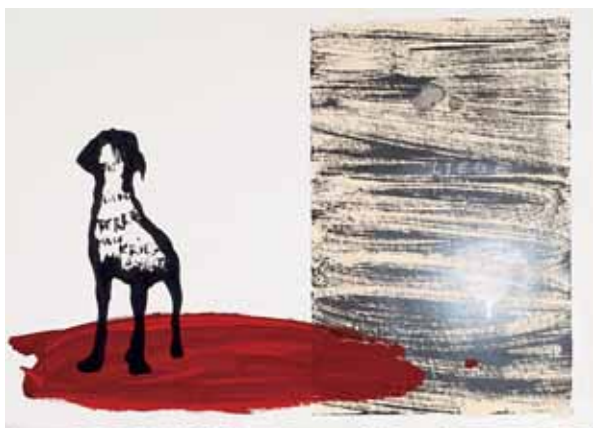
Ven esta noche - quiero dejarte respirar, 2006. *Técnica Mixta sobre tela, 250 x 100 cm.*
Komm abends - ich will dich atmen lassen, 2006. *Mixed Media auf Leinwand, 250 x 100 cm.*



Jodida pero contenta, 2006. *Técnica Mixta sobre tela, 100 x 70 cm.*
Jodida pero contenta, 2006. *Mixed Media auf Leinwand, 100 x 70 cm.*



Si me das a elegir, elijo el mar, 2006. *Técnica Mixta sobre tela, 150 x 75 cm.*
Ich wähle das Meer, 2006. *Mix Media auf Leinwand, 150 x 75 cm.*



Novia liberada/ El perro y el miedo / Novia con red, 2005. *Técnica Mixta sobre papel, 40 x 30 cms.*
 Befreiung/ Der Hund und die Angst/ Braut und Netz, 2005. *Mix Media auf Papier, je. 40 x 30 cm.*



Equilibrio / La espera, 2005. Técnica Mixta sobre papel, 30 x 30cms.

Gleichgewicht / Die Erwartung, 2005. Mix media auf Papier, 30 x 30cm.



Odio, rabia / Equilibrio I, 2005. Técnica Mixta sobre papel, 30 x 30cms.
Hass, Wut / Gleichgewicht I, 2005. Mix Media auf Papier, 30 x 30 cm.



Dos azucarillos, por favor / Eterno femenino, 2006. *Técnica Mixta sobre papel, 30 x 30 cms.*
 Zwei Würfel Zucker, bitte / Das ewig Weibliche, 2006. *Mix media auf papier, 30 x 30 cm.*



No hablaré/ máscara/ lo he tocado, 2005.

Técnica Mixta sobre papel, 30 x 30cms.

Nichts sagen/ Maske/ Ich habe es berührt, 2005.

Mix Media auf papier, 30x 30 cm.



Pajaro/ Capitalista/ Hombre Kiwi, 2006.
Técnica Mixta sobre papel, 30 x 30 cms.
 Vogel/ Kapitalist/Kiwi-Mensch, 2006.
Mix media auf Papier, 30x30 cm.





Bailarina / Onanista / otro ex-marido, 2006.
Técnica Mixta sobre papel, 30 x 30 cms.
 Tänzerin / Onanist/ Noch ein Ex- Ehemann, 2006.
Mix Media auf Papier, 30 x 30cm.



Mujer con tacones /Pezones / Mujer liada, 2006.

Técnica Mixta sobre papel, 30 x 30 cms.

Weib mit hohen Schuhen/ Brustwarzen/ Wirre Frau, 2006.

Mix Media auf Papier, 30 x 30 cm





Mujer satisfecha/ Liberación / Hombre insatisfecho, 2006. Técnica Mixta sobre papel, 40 x 30 cms.
 Zufriedene Frau/ Befreiung/ Unzufriedener Mann, 2006. Mix Media auf Papier, 40 x 30 cm.



Ex- marido/ Perro Crucificado/ Ex-mujer / Otro ex-marido, 2006. *Técnica Mixta sobre papel, 30x 20cms.*
 Ex-Mann/ Gekreuzigter Hund / Ex-Frau/ Noch ein Ex-Mann, 2006. *Mix Media auf Papier, 30 x 20 cm.*



Una vieja historia/ Murmuro un poema/ el inesperado regreso de Mr. Zo, 2006. *Técnica Mixta sobre cartón, 100 x 80 cms.*
 Eine alte Geschichte/ Ein Gedicht murmeln/ Die unerwartete Rückkehr Mr. Zo's, 2006. *Mix Media auf Pappe, 100 x 80 cm*



El arte como oficio del Alma Mater

Pienso luego pinto
Siento luego pinto

Proverbio zen

Recordé aquella larga carta que recibí antaño con noticias de oriente, donde Natanael aseguraba que las personas que allí habitaban tenían los rostros como barcas...Creo que fue durante un viaje a Tailandia.

Te hablaré del fervor, Natanael, y también de aquel estadio del yoga donde debe prescindirse de la pasión. Porque todos los rostros podrían navegar...solo que en diferentes mares.

En la playa del Pinet una libélula duerme adosada a la esquina de un pilar de un antiguo porche frente al mar. Sus largas alas descansan plegadas junto a su cuerpo. Se ha situado en la esquina más cercana a tierra orientada hacia Guardamar. Sopla Levante.

Las barcas de los pescadores portugueses que se enfrentan al Atlántico son mucho más aguileñas. Aquella barca oriental necesariamente transcurre un mar muy calmado, quizás un lago o albufera zen. Aquellas gamas de color nunca corresponderían al frenético vuelo de la libélula. La serenidad se impone, pero los signos nos hablan en ocasiones de violentas pasiones. Es entonces donde colores más vivos se mezclan con perfiles más dibujados y expresiones decididamente más contundentes.

Natanael acaba de aterrizar tras un horroroso largo vuelo en helicóptero: el exceso de adrenalina contenida le ha amoratado la cara. Ha sido la más dura de las travesías. Una larga pesadilla, solo que no ha sido un sueño sino una muerte transitoria. Cualquier indicio de estabilidad ha caído: todo estuvo en el aire. Ningún apego, nada de lo imprescindible

era seguro. Y ahora no estoy hablando de una pureza ascética sino de una tormenta impuesta: el absoluto desplome de todos los valores por fatalidad. Ahora Natanael sabe que nunca debió viajar en helicóptero. Pero no sabrá nunca cómo llegó a embarcarse. Porque hay preguntas sin respuesta existe la desesperación. A veces después viene la calma, y otras veces la tormenta es eterna y una muerte transitoria deviene locura irremediable.

Una línea blanca recta sesgó el tamiz de cielo nuboso por unos momentos, ladraron perros mientras revoloteaban flores por extraños paisajes con tachones y, cuando el cielo recobró su virginidad, apareció Natanael con un sombrero, sonriendo. Y nos trajo sus pinturas.

Lo más sorprendente es que, después de todo, si hay una característica a resaltar es la madurez. No ha sido en balde la vida berlinesa, la exploración de nuevos y más variados panoramas, desde esa ciudad que parece ser vivió unos años dedicada a la cultura casi exclusivamente. Perdura la impagable huella de la maestra que tan tempranamente la inició en la pintura, pero quizás la relación con la pintura coetánea berlinesa ha sido determinante en lo que incluso me atrevería a calificar como “madurez del estilo”. Si, los juegos con la materia y las masas de color de aquella escuela han adquirido un matiz propio, esta vez suave y sereno, para acompañar a un estilo de dibujo depurado durante años donde prima la silueta -que no necesariamente perfil ortogonal-. La figura cobra protagonismo expresivo, el paisaje se diluye, queda desenfocado. Entramos de nuevo en un

concepto de la filosofía yoga, cuando la concentración en un objeto es tal que podemos sentirnos el propio objeto, alcanzando místicamente las cumbres de la meditación. Afortunadamente Natanael sabe que sentar cátedra no significa poseer la silla, y podrá volver a sorprendernos. Es el arte como oficio del alma mater.

El Pinet, septiembre de 2006
SALVADOR OLTRA

Lupe Godoy

Valencia, 1969.
Doctora en Bellas Artes por la Universidad Politécnica de Valencia
Desde 1995 vive y trabaja en Berlín

EXPOSICIONES

Exposiciones Individuales :

2005

Galería Am Fernsehturm, Berlín
AXA Seguros, Berlín
Galerie & Antiquitäten Galant, Berlín

2003

Galería del Palau, Valencia
Rosenthal Licht Galerie, Berlín

2001

Galería La Escalera, Cuenca

2000

Galería del Palau, Valencia
Galería Forum Seestraße, Berlín

1999

Post Karten, Enzian bar, Berlín

1998

Galería La Navetta, Bunol, Valencia
Galería del Palau. Interart, Feria internacional de arte, Valencia

1997

Sala d'exposicions Django, Valencia

1996

K2 Galerie, Berlín
Rosenthal Licht Galerie, Berlín

1995

Galería Espai 29, Castellón
Galería am Schlachthof, Colonia

1994

Galería Bachiller, Valencia

1993

Galería Tabula, Xativa (Catálogo)

Casa de la Cultura, Sagunto (Catálogo)
Galería Atlas, Barcelona

1992

Facultad de Bellas Artes, Cuenca
Galería Records de l'Avenir, Valencia

1990

Escuela de Artes y Oficios, Teruel (Catálogo)

Exposiciones Colectivas:

2006

Galería La Oruga Azul, Valencia

2005

Listros, Berlín
Axa Seguros, Berlín
Galería Eva Poll, Berlín
Feria del Libro, Leipzig

2004

Galería Eva Poll, Berlín
Feria del Libro, Leipzig

2003

Galería Eva Poll, Berlín (Catálogo)
Puerta de Toledo, Madrid (Catálogo)
Universität Hamburg, Asien-Afrika Institut, Hamburgo

2002

Huerta del Angel, Palencia
Beca de trabajo, Senat für Kulturelle Anmgelegenheiten, Berlin

2001

Galería Safia, Barcelona
Proyecto "Puertas abiertas", Valencia

2000

Art l'Hotel, Galería del Palau, Valencia
Galería Espai Blanc.Feria Internacionalde Arte, Barcelona
Hipermerc'Art, Barcelona
Beca de trabajo, Senat für Kulturelle Anmgelegenheiten, Berlin

1999

Art l'Hotel, Galeria del Palau, Valencia
Certamen de artes plásticas Fernando Zóbel, Cuenca

1998

Sperl Galerie, Berlín
Falla Plaza de España, Valencia
Sala de exposiciones de la Facultad de Bellas Artes, Valencia
Beca de trabajo, Senat für Kulturelle Anmgelegenheiten, Berlin

1997

Klein Format, Sperl Galerie, Postdam

1996

Mädchenträume, Aktions Galerie, G.P.S. Berlín
Beca de trabajo, Senat für Kulturelle Anmgelegenheiten, Berlin

1994

II Biental International de Pintura Vila de Canals, Canals
Premi Senyera. Museo dela Ciutat, Valencia (Catálogo)

1993

Biental Internacional Josep Ribera, Xátiva
Biental de Pintura Altea, Alicante (Catálogo)

1992

Mail Art Internacional. Casa de la Cultura, Chiva, Valencia
Biental Ciutat de Carlet, Carlet, Valencia
A.N.C.A, Valencia

1991

Nomad Museum. Biblioteca Nacional, Lisboa, Portugal
Mail Art, Instalaciones y Performances. Bruno Chiarlone, Italien

1990

XVII Salón de Primavera, Caja de Ahorros de Valencia, Valencia
(Catálogo)
Galeria El Ensanche, Valencia

Dirección: Friesenstrasse 18, 10965 Berlín

Teléfono: 00 49 30/ 96514156

00 49 179 7197680

Mail: lupegodoy1@yahoo.com

1969 geb. in Valencia

1987-1992 Studium der Schönen Künste an der Universität Valencia

1992-1999 Dissertation unter der Leitung von Prof. Dr. Román de la Calle am Fachbereich Ästhetik und Kunstwissenschaften der Universität Valencia
1995 Umzug nach Berlin Lebt und arbeitet in Berlin Ausstellungen

Einzelausstellungen (Auswahl):

2005 AXA Versicherungen, Berlin
Galerie & Antiquitäten Galant, Berlin

2003 Galerie del Palau, Valencia

Rosenthal Licht Galerie, Berlin

2001 Galerie La Escalera, Cuenca

2000 Galerie del Palau, Valencia

Galerie Forum Seestraße, Berlin

1999 Postkarten, Enzian Bar, Berlin

1998 Galerie La Navetta, Buñol, Valencia

Galerie del Palau. Interart, Internationale Kunstmesse Valencia

1997 Sala d'exposicions Django, Valencia

1996 K2 Galerie, Berlin

Rosenthal Licht Galerie, Berlin

1995 Galerie Espai 29, Castellón

Galerie am Schlachthof, Köln

1994 Galerie Bachiller, Valencia

1993 Galerie Tabula, Xativa (Katalog)

Kulturhaus, Sagunto (Katalog)

Galerie Atlas, Barcelona

1992 Fakultät der Schönen Künste, Cuenca

Galerie Records de l'Avenir, Valencia

1990 Kunsthochschule, Teruel (Katalog)

Gruppenausstellungen (Auswahl):

2006 Galerie La Oruga Azul, Valencia

2005 Listros, Berlin

AXA Versicherungen, Berlin

2004 Galerie Eva Poll, Berlin

Buchmesse Leipzig

2003 Galerie Eva Poll, Berlin (Katalog)

Puerta de Toledo, Madrid (Katalog)

Universität Hamburg, Asien-Afrika Institut, Hamburg

2002 Huerta del Angel, Valencia

Arbeitsstipendium, Senat für Kulturelle Angelegenheiten, Berlin

2001 Galerie Safia, Barcelona

Projekt „Puertas abiertas“, Valencia

2000 Art l'Hotel, Galerie del Palau, Valencia

Galerie Espai Blanc. Internationale Kunstmesse, Barcelona

Hipermerc'Art, Barcelona

Arbeitsstipendium, Senat für Kulturelle Angelegenheiten, Berlin

1999 Art l'Hotel, Galerie del Palau, Valencia

Certamen de artes plásticas Fernando Zóbel, Cuenca

1998 Sperl Galerie, Berlin

Falla Plaza de España, Valencia

Galerie an der Fakultät der Schönen Künste, Valencia

Arbeitsstipendium, Senat für Kulturelle Angelegenheiten, Berlin

1997 Klein Format, Sperl Galerie, Potsdam

1996 Mädchenträume, Aktionsgalerie, G.P.S. Berlin

Arbeitsstipendium, Senat für Kulturelle Angelegenheiten, Berlin

1994 II Biennial International de Pintura Vila de Canals, Canals

Premi Senyera. Stadtmuseum, Valencia (Katalog)

1993 Biennale International Josep Ribera, Xátiva

Biennale der Malerei in Altea, Alicante (Katalog)

1992 Mail Art Internacional. Haus der Kultur, Chiva, Valencia

Biennale Ciutat de Carlet, Carlet, Valencia

A.N.C.A, Valencia

1991 Nomad Museum. Nationalbibliothek, Lissabon, Portugal

Mail Art, Installationen und Performances. Bruno Chiarlone, Italien

1990 XVII Salón de Primavera, Caja de Ahorros de Valencia, Valencia (Katalog)

Galeria El Ensanche, Valencia

Wohnort: Friesenstrasse 18, 10965 Berlin

Telefon: 030/ 96514156

0179 7197680

E-Mail Adresse: lupegodoy1@yahoo.com

Lupe Godoy: Malerei als Autobiografie.

*Amicus denique hora
Dictum latino*

Seit einigen Jahren bereits kenne ich Lupe Godoy (Valencia, 1969) und verfolge ihre Arbeit als Forscherin und Künstlerin. Ich betreute auch ihre Doktorarbeit nach dem Abschluss ihres Kunststudiums mit dem Spezialgebiet Malerei. Zu diesem Zweck kooperierte ich zum wiederholten Male mit der Universität Politécnica in Valencia, ich selbst bekleidete damals einen Lehrstuhl für Ästhetik und Kunsttheorie am philosophischen Institut der Universität de València-Estudi General. Ihre Dissertation war eine solide Arbeit über die Geschichte der Documenta in Kassel, die mit der besten Zensur bewertet wurde. Entstanden war die Dissertation nach einem längeren Aufenthalt in Deutschland: mit einem internationalen Stipendium unter dem Arm kam sie dort an, um ihre Studien zu vervollständigen, aber schließlich wurde sie in Deutschland sesshaft und verlegte ihren Lebensmittelpunkt dorthin. Ich erinnere mich, dass die Doktorarbeit von einer prestigie-reichen Institution in Valencia aufgelegt wurde und eine sehr positive Resonanz erfuhr.

Seit sie sich der Malerei widmet, habe ich im Rahmen meiner Möglichkeiten auch weiterhin ihre Arbeit verfolgt - mit dem gebührenden persönlichen und, als aktiver Kunstkritiker, beruflichen Interesse. Dies geschah vor allem durch den Besuch einiger ihrer Ausstellungen, aber immer wieder auch durch den Rückgriff auf Bilder, die uns die heutige Kommunikationstechnologie glücklicherweise so leicht zur Verfügung stellt.

So kam es nach vielen Jahren wohlwollender Freundschaft und auf Grund meines beruflichen Fachgebietes, dass ich, ohne ihr Wissen übrigens, die freundliche Einladung erhielt, sie mit einigen schriftlichen Reflexionen zu überraschen, die vielleicht zur Hälfte Produkt eines ehemaligen Lehrers und zur Hälfte die eines Freundes sind. Anlass ist die Ausstellung ihrer neuesten Arbeiten, die sie im Kultursalon von El Campello präsentieren wird - ein Ort übrigens (der Zufall kennt seine eigenen Gesetze...), in dem meine Enkelkinder und ihre Eltern leben.

Ich denke, dass der Besucher beim Betrachten der ausgestellten Malerei schnell die enge Beziehung

bemerken wird, die Lupe Godoy zwischen den Gemälden und ihren Titeln herstellt. Auf halbem Weg zwischen einem beschreibenden Vorgehen und der eigenständigen Zeichenhaftigkeit der literarischen Konnotation wird einer malerischen Produktion in Serienform der Weg geebnet, bei der es der Titel ist, dem, je nach Einzelfall, die strategische Funktion zukommt, eloquente Stütze oder Kontrapunkt für die verschiedenen bildlichen Vorschläge zu sein.

Ehrlich gesagt, das Thema der komplexen Relationen zwischen Text und Bild, im Zentrum der künstlerischen Handlung, gehörte schon immer und in jeder Hinsicht zu meinen liebsten Forschungsgegenständen. An dieser Stelle ist allerdings Vorsicht und Genügsamkeit geboten, um zu verhindern, dass auch mein Schreiben Teil dieses eben beschriebenen Spiels wird. Daher beschränke ich mich darauf zu betonen, wie sehr uns die Autorin auf eigentümliche und zwingende Weise gebietet, unseren Blick vom gemalten Geschehen des Bildes zum beschreibenden Schildchen daneben, und umgekehrt, hin- und her zu bewegen. Es mag eigentlich ein mehr als normaler Akt sein, an den wir schlicht gewöhnt sind und der fast schon automatisch erfolgt, wenn wir uns den Bildern einer Ausstellung nähern, doch in diesem speziellen Fall wohnt diesem Akt eine starke Intention inne.

Auf diese Weise, mittels dieses Verfahrens der Überlagerung und Verknüpfung von geschriebenen und gelesenen Worten und der Bildhaftigkeit der Werke, entdecken wir, dass die Künstlerin in einigen Fällen ausdrücklich auf eine poetische Imagination zurückgreift („Tief in den Bergen fallen Tannenzapfen“, 2003; „Fenster, geh auf in ein wärmeres Land“, 2004; „Die Rosen verfolgten im Wind“, 2005; „Woanders rennt die Bürgerschaft geschäftig“, 2005), während in anderen Fällen zweifellos eine Verbindung zu den Spuren des eigenen alltäglichen Lebens und seinen Umständen zutage tritt („Bin in die Welt gegangen“, 2005; „Nie wieder Türen schließen“, 2005; „Muss sie bei jedem Schritt erleben?“ 2005; „Komm abends - ich will dich atmen lassen“, 2006).

Dies vorausgesetzt, riskieren wir die Feststellung, dass sich Lupe Godoy in ihren Werken zwischen einer autobiografisch verstandenen Malerei („Ich bin nicht mehr sicher, auf welcher Seite ich liege“, 2006; „Ich wähle das Meer aus“, 2006; „Jodida pero contenta“, 2006) und/oder einer als ausdrucksstarke Urheberin eines Kaleidoskops vielfältiger poetischer Bilder verstandenen malerischen Darstellung bewegt („Eine

arme Frau, Kantate fünfundfünfzig“, 2006; „Die Haut vergisst nichts“, 2006; „Den ersten Mann“, 2006; „Lass ein einziges grünes Haar wachsen“, 2006; „Der Seemann ohne See“, 2006). Möglicherweise werden beide Arten der gemalten Bilderwelten durch diesen Übergang zwischen Poesie und Alltag, den die Präsenz der Worte und ihre punktuelle Begleitung durch sie darstellen, verstärkt.

Ein Schreiben, das nicht nur als bezeichnender Verweis fungiert, der auf Form und Inhalt des Bildes abzielt, sondern sich außerdem als wesentlicher und unabdingbarer Bestandteil des Werkes zu erkennen gibt. Nicht umsonst ist der Titel wie ein Name, der dem visuellen Vorschlag offiziell zugeordnet wird und dann, sobald datiert, wiederholt wird, um das Visuelle identifizieren, erfassen, betrachten, lesen und interpretieren zu können.

Lupe Godoy formuliert ihre Bildtitel außerdem immer sowohl auf Spanisch wie auch auf Deutsch, als ob sie, durch den jeweiligen Klang der Sprachen und ihrer Schriftformen, ihren Werken eine Art doppelte linguistische und emotionale Staatsbürgerschaft verschaffen wollte. Bedarf die Kunst denn etwa keiner Worte - vor, während und nach ihrer Bestätigung als Kunstwerk?

Dennoch möchte ich, auch wenn es nach einer Binsenweisheit klingt, auf die elementare, aber grundlegende, Tatsache hinweisen, dass die Malerei zuallererst Malerei ist. Das heißt Verfahren, Techniken und malerische Mittel, die klar und deutlich eingesetzt werden: Textur, Form, Chromatik, Räume, Strukturierungen, kompositorische Kraft, Unvollendetes und Zweideutiges, Drippings, Collagen, Fragmentierungen, Farbtupfer, Durchsichtiges, expressive Zeichen und Spuren, Überblendungen oder Malgestus ... - sie alle auf der Palette der Imagination, der Persönlichkeit, der Lebensumstände und der permanenten Anstrengung mühsam kombiniert.

Da ich Lupe Godoy kenne, bleibe ich bei dieser fundamentalen Betonung des Persönlichen, die aus ihren Werken spricht. Es geht ihr nicht nur darum, die eigene Diktion, die eigenen Spuren, ihren Gestus oder ihre stilistische Kraft herauszuarbeiten, Dinge, die sich so deutlich in der Faktur ihrer ausdrucksstarken Kompositionen widerspiegeln. Ihr engagierter und hingebungsvoller Charakter wird bis an die Orte der eigenen Existenz getragen, was sich wiederum in der Wahl alltäglicher Figuren äußert, in ihren thematischen Autoreflexionen, auch in ihren konkreten malerischen

Vorlieben, in der Art und Weise, wie die Situationen, die im Zentrum des Dargestellten stehen, akzentuiert werden.

Ihrer Malerei entströmt Autobiografisches; sie versucht auch gar nicht, dies zu verbergen. Doch es handelt sich - ich wiederhole mich - um die Autobiografie der Malerei, um den Puls eines hic et nunc, perfekt eingefangen und in den Raum der Malerei überführt, um in andere visuelle Rezeptionserfahrungen verwandelt zu werden. Dabei neigt Lupe Godoy zu großformatigen Bildern, begriffen als ewige Herausforderung, in sie einzutauchen. Dies ist, logischerweise, die ethische Verantwortung des malarischen Aktes: die Tatsache, dass es den entstehenden Gegenstand transzendiert, weil er sich unmittelbar abnabelt und autonom wird, zum Guten oder Schlechten, und der komplexen und komplizierten Welt/Institution der Kunst entgegen tritt, die uns in diesen ersten Jahren des 21. Jahrhunderts umgibt.

Mit ihrer Vorliebe für Acryl oder gemischter Technik auf Leinwand oder Karton vermittelt Lupe Godoy immer den Eindruck einer starken Spontaneität bei der Entstehung ihrer Arbeiten, wodurch aber eine weitschweifige vorherige Konzeption dessen, was sie kommunizieren und was sie finden möchte, niemals umgangen wird. Und es ist diese eigentümliche Spontaneität, die das Erfrischende dieser Bilder entstehen lässt („Der Seemann ohne See“, 2006; „Skin“, 2006; „Kimono GA“, 2006), die die fragmentierten Rahmen einfordert (Und die Zeit geht fort und fort“, 2005; „Den erstbesten Mann“, 2006; „Ich wähle das Meer aus“, 2006) oder die die ungewöhnlichen Kompositionen verstärkt, aus denen uns die Figuren entgegentreten und entgegensehen („Barfuss ankommen“, 2004; „Die armlose Braut sehnt sich nach dem Frühling“, 2004; „Kein Blick mehr zurück“, 2004; „Portrait eines Poeten“, 2006).

Manchmal wagt sich Lupe Godoy sogar bewusst und auf expressive Art und Weise, mittels des Rückgriffs auf die systematische Segmentierung durch Rahmen oder Comicbilder, in das Gebiet der visuellen Narration; vor allem in ihren kleineren Formaten, in deren Aufbau eher eine kontrastive Aneinanderreihung anstatt einer narrativen Kontinuität vorherrscht („Es ist eine alte Geschichte/Ich sage flüsternd ein Gedicht/Mr. Zo kommt zurück“, 2006; „Ex Mann / Gekreuzigter Hund / Und noch ein Ex-Mann“).

Auffällig erscheint uns auch das wiederholte Auftreten bestimmter Figuren in ihren Bildern, vor allem der Frauenfigur, die mit ihren kodifizierten und wiederholten Gesichtszügen diese autobiografische Pose verstärkt, die, wie wir angedeutet haben, der neuen Malerei Lupe Godoy's eigen ist. So zum Beispiel

das Gesicht derselben weiblichen Figur, die in „Ich wähle das Meer aus“ (2006) und auch in „Eine arme Frau, Kantate fünfundfünfzig“ (2006) und sogar in „Kimono GA“ (2006) auffällig hervortritt. Ebenso in diesen Werken: „Jodida pero contenta“ (2006) und „Komm abends - ich will dich atmen lassen“ (2006), auch wenn sich die sich wiederholenden Gesichtszüge leicht unterscheiden. Erneut zu beobachten in „Woanders rennt die Bürgerschaft geschäftig“, (2005) und „Muss sie bei jedem Schritt erbeben?“ (2005), in denen die weibliche Figur sich in sequenzhafter Kontinuität als dieselbe zu erkennen gibt. Vergleichbares könnte auch über die Männerfiguren gesagt werden, auch wenn der Wiedererkennungseffekt nicht ganz so zwingend eingesetzt wird. So die Figur des Dichters oder des Seemanns, durch die gleiche Komposition des Gesichts in Übereinstimmung gebracht, aber mit unterschiedlichem Gesichtsausdruck und ihre Persönlichkeit in unterschiedlicher Haltung repräsentierend. Als Beispiele dafür mögen folgende Bilder dienen: „Portrait eines Dichters“ (2006) und „Der Seemann ohne See“ (2006).

Das Universum der Malerei Lope Godoy's, zwischen Vernunft und Gefühl, zwischen Verpflichtung und Aufrichtigkeit des Ausdrucks, enthält, wie wir in diesen Zeilen zu skizzieren versucht haben, eine Reihe auffälliger und wiederkehrender Leitbilder, sowohl in formaler Hinsicht wie auch im Bereich des Dargestellten. Es handelt sich um ihre „Poetik“, um ihre auf vielfältige Weise ausdrucksstarke Bildsprache, die untrennbar mit ihrem individuellen Universum verknüpft ist, das die verschiedenen Einflüsse des Nordens und des Südens in sich vereint. Ist es ein Süden, wie er im Norden erinnert, oder ein Norden, der mit dem Blick des Südens interpretiert wird?

Letztlich ist es ein Universum, das vielfältige Zeichen in sich trägt, die auf den von einer Frau, oft in aller Stille, gelebten Alltag verweist. Oder haben wir etwa den Mut zu sagen, dass es sich um den durch konkrete Erfahrungen angefachten, existenziellen Pulsschlag einer Frau handelt, einer Frau mit Namen und Nachnamen?

Zwischen Poesie und Malerei, zwischen Geschriebenem und Bildhaftem, hat die aus Valencia stammende Lupe Godoy eine eigene, von Einflüssen durchwobene Welt erschaffen und nach und nach werden wir von ihr zu Beteiligten gemacht und fühlen uns, irgendwie, von dieser Welt umhüllt. Vielleicht handelt es sich letztlich um eine Welt, die durch die Zeit in der Diaspora aus dem Gleichgewicht geraten ist und in der es ratsam erscheint, jedes Mal mehr, analysierend die verschiedenen Sichtweisen der Frau darzustellen, eloquente Metaphern einer alles andere als einfachen Identität, die sich in einer rastlosen Spannung zwischen Heimatlosigkeit und sehnsuchtsvollen imaginären Reisen, Aufbruch und

Wiederkehr, befindet. Und diese andauernden und endlosen Reisen, in die sich heimlich das Überleben einschreibt - das sollten wir berücksichtigen - durchqueren in jede Himmelsrichtung der Windrose die aktuelle Welt, immer häufiger und intensiver, vor allem, wenn sie nicht mehr imaginär sind und sich in die harte Realität des Alltags einschreiben.

Vielleicht sind alle zwischen 2003 und 2006 von Lupe Godoy in Deutschland realisierten bildlichen Vorschläge, die nun in dieser Ausstellung in der „Casa de Cultura“ in El Campello dargeboten werden, weitere kodifizierte Zeichen dieser menschlichen, zutiefst menschlichen Erfahrungen: die eigenen, die der anderen und/oder geteilte Erfahrungen, die es wert sind, dass an sie erinnert wird und die diesen künstlerischen Akt voll reflexiver Frische verdient haben.

Mögen diese Zeilen als verbindende und aufrichtige Begleitung ihrer Bilder dienen. Letztlich handelt es sich um neue Worte, um „andere“ Ausdrücke, physisch möglicherweise weiter entfernt als die, die die Schildchen an der Seite ihrer Bilder liefern, deshalb aber in emotionaler Hinsicht mit nicht weniger Nähe zu ihrer schätzenswerten Arbeit.

Amicus denique hora, so ein lateinisches Sprichwort, wenn zu passender Gelegenheit festgestellt werden sollte, dass Freundschaft nicht an die Zeit gebunden ist, und auch keine besseren oder schlechteren Momente kennt. Sie ist einfach da und wartet.

Valencia, Oktober 2006.

Román de la Calle
Direktor des „Museo Valenciano de la Ilustración
y de la Modernidad (MuVIM)-(Museum der
Aufklärung und der Moderne Valencia)

LUPE GODOY UND IHRE „MAGISCHEN KIMONOS“

Ich habe die Malerei Lupe Godoy's verfolgt, seit sie ihre ersten Schritte in dieser so schwierigen Disziplin unternahm, das heißt, seit ihren ersten Anfängen. Doch noch nie hat sie mich derart beeindruckt. Gewiss, in ihren Bildern manifestiert sich seit jeher eine komplexe emotionale Komponente, Ausdruck eines bestimmten, ausgebildeten Lebensumstands, zudem mit großem technischem Können eingewebt: Koffer, Netze, in sich geschlossene Kreise, Pfade - Anspielungen auf eine spirituelle Welt und auf das verschlungene Gewirr unseres Schicksals, das uns launisch immer wieder dorthin führt, wo die Lösung ist, oder eben auch nicht... Trotzdem, bisher ist die Erfahrung des Malens noch nie so intensiv und bewegend, so rundweg zielsicher gewesen wie jetzt.

Es stimmt, ihre Malerei hat mich beeindruckt, da sie nun, bereichert durch neue Erfahrungen, eine Höhe erreicht, die mir, auch wenn es vorhersehbar war, so endgültig erscheint und vor allem so beunruhigend. Weil die Welt der Symbole so sinnlich und spürbar geworden ist und nicht mehr nur von außen betrachtet wird. Wir spüren nun ihren Herzschlag und ihre Energie von innen heraus und die Lebenssituation ist keine Ausrede mehr für die Malerei. Ihre Thematik ist nunmehr ein Dasein, ein wunderschöner Riss, der eine Wirklichkeit, die den Betrachter sanft und zugleich heftig bedrängt, in einen Kelch des Lebens verwandelt. Mehr noch als bedrängen, schlägt uns ihre Intensität förmlich entgegen; ihre Aggressivität wird durch die erlesene Pinselführung, die nicht recht zu wissen scheint, ob sie solch eine dramatische Welt darstellen möchte oder nicht, verzerrt.

Genau darin besteht der große Kampf: in der dramatischen und erschütternden Subtilität, in der Zartheit der Kontraste, aufgelöst in magischen orientalischen Fragmenten; Vorder- und Rückseite eines Inhalts, der uns bruchstückhaft die Situation des - in diesem Falle weiblichen - Menschen enthüllt, in einem tragischen Schicksal versunken zu sein, durch eine wunderschöne Umgebung sublimiert, in der die Einsamkeit und die erschütternde, fragmentierte und amniotische Existenz das jungfräuliche Geschlecht preisgeben, gestraft, zensiert, mal von diesen, mal von jenen zum Emblem ihrer eigenen Beschränkung erklärt. Ein Schicksal, das dem Leben in dieser Situation hart zusetzt, immer mehr, bis es, endlich frei und unabhängig von seiner gewohnten Umgebung, aufsteigt und sich treiben lässt in seiner Unabhängigkeit und seinen Fruchtbarkeitsriten.

Zwischen den Gegensätzen herrscht eine perfekte Duldsamkeit. Es wird poetisch beschrieben und scharf angeklagt; die plastische Harmonie und der geradlinige Rhythmus beruhigen während mit Flecken und Bildern attackiert wird; eine Feuerflamme stößt hervor, das Herz verbrennend, doch wird der Schmerz gelindert durch das Wasser des endlosen Meeres, gelb und ruhig... Die Rohheit der Situation, der unterschiedenen Formen, des bebenden Rhythmus ist spürbar, aber zwischen zarten Pinselstrichen verliert sich die Angst vor der Unendlichkeit; das Bestreben, die Lebensflamme und ihre vibrierende Energie zu erhalten, vereint sich mit der Sehnsucht nach Ganzheit, nach Seelenruhe, nach einem wahrnehmbaren magischen Echo, das uns zum Mysterium führt.

Das Gesicht, wachsam, steht für das Opfer, das die Zugehörigkeit zu einer wirklichen und fassbaren Welt erfordert, und die Räume, in denen sich das befreite Geschlecht bewegt, befinden sich in der schimmernden Eigentümlichkeit anderer, bedeutungsvollerer Welten. Und ihre Macht, diese figurative Macht in ihren

Bildern, sie sind der visuelle Einschlag, der ihren Diskurs bestimmt, umhüllt von den Wolken ihrer Fantasie.

Wie schon immer, und mehr denn je, offenbart ihre Malerei großes Können. Daraus schöpfend malt Lupe aus vollem Herzen, indem sie einzelne Aspekte herausnimmt und sich in der Schönheit des Lebens neu erschafft. Dieses pralle Leben, das niemals einheitlich, sondern vielfältig und widersprüchlich ist und das wir durch die Transparenz, die der Schleier enthüllt, erkennen, und das der Spiegel, in dem wir uns widerspiegeln, offenbart.

Lupe hat einen Riesenschritt getan, sie hat ihr Potenzial bedingungslos entfaltet, sich in festem Glauben dem Akt des Malens von innen heraus ausgeliefert und mit soviel Schönheit einen der am wenigsten erforschten Aspekte des Lebens künstlerisch überhöht: eine magische Wirklichkeit, die die Welt verändert, unsere Welt.

Aurora Valero
August 2006

DIE KUNST ALS BERUF DER ALMA MATER

Ich denke, also male ich
Ich fühle, also male ich
Zen Sprichwort

Mir kam dieser lange Brief wieder in den Sinn, den ich, es ist schon lange her, einst erhielt, mit Neuigkeiten aus dem Orient. In diesem Brief versicherte mir Natanael, dass die Menschen, die dort leben, Gesichter wie Boote hätten... Ich glaube, es war während einer Reise nach Thailand.

Ich werde Dir von Inbrunst berichten, Natanael, und auch von jenem Zustand des Yoga, in dem man auf die Leidenschaft verzichten muss. Denn alle Gesichter könnten zur See fahren... nur, jedes in einem anderen Meer.

Am Strand von Pinet schläft eine Libelle, an die Ecke des Geländers einer alten Veranda am Meer gelehnt. Ihre langen Flügel ruhen angelegt an ihrem Körper. Sie hat sich in diejenige Ecke begeben, die sich am nächsten in Richtung Guardamar befindet. Es weht der Ostwind.

Die Boote der portugiesischen Boote, die sich dem Atlantik stellen, sind weit stärker gebogen. Jenes orientalische Fischerboot durchfährt natürlich ein ruhigeres Meer, vielleicht auch einen See oder eine Lagune des Zen. Jene Farbpalette würde niemals zum frenetischen Flug der Libelle passen. Ruhe ist geboten, doch in Zeiten heftiger Leidenschaft sprechen die Zeichen zu uns. Dann mischen sich lebendigere Farben mit schärfer umrissenen Profilen und Ausdrücken von

frappierender Entschlossenheit.

Natanael ist soeben nach einem schrecklich langen Flug mit dem Helikopter wieder gelandet: die Adrenalinstöße haben ihr Gesicht gerötet. Es war das wildeste der Abenteuer, ein langer Altraum. Nur, dass es kein Traum war, sondern ein vorübergehender Tod. Jede Spur von Stabilität ist verschwunden: alles war in der Schwebel. Keinerlei Bindung, nichts Unumgängliches war mehr sicher. Und ich spreche nicht von asketischer Reinheit, sondern von einem auferzwungenem Sturm: ein schicksalhaftes, völliges Wegfallen aller Werte. Jetzt weiß Natanael, dass der Helikopterflug niemals hätte unternommen werden dürfen. Doch wird sie niemals erfahren, warum sie eingestiegen ist. Denn in der Verzweiflung gibt es Fragen ohne Antwort. Manchmal kommt anschließend die Ruhe, und manchmal ist der Sturm ewig und ein vorübergehender Tod wird zu unheilbarem Wahn. Für einige Augenblicke durchteilte ein weißer Strich das Netz des bewölkten Himmels, bellten Hunde, während Blumen durch seltsame, getupferte Landschaften flatterten, und, als der Himmel seine Jungfräulichkeit wieder erlangte, erschien Natanael, einen Hut tragend, lächelnd. Und brachte uns ihre Bilder mit.

Am überraschendsten ist dabei, dass es die Reife ist, die am meisten heraussticht. Das Leben in Berlin war nicht vergeblich, die Erkundung neuer und unterschiedlicher Panoramen, von dieser Stadt aus, in der sie, wie es scheint, sich einige Jahre lang fast ausschließlich der Kultur gewidmet hat. Die unverwischbare Spur der Lehrerin, die sie so früh zur Malerei brachte, lebt fort, doch möglicherweise war der Kontakt zur zeitgenössischen Berliner Malerei der entscheidende Punkt für das, was ich sogar als „stilistische Reife“ zu bezeichnen wage. Es stimmt, das Spielen mit Materialien und Farbauftrag, das dieser Schule eigen ist, hat dieses Mal eine eigenständige Tönung erlangt, sanft und friedlich, um einen Zeichenstil zu begleiten, der über die Jahre ständig an Schlichtheit gewann, und in dem die Silhouette vorherrscht, womit nicht unbedingt das seitliche Profil gemeint ist. Die Figuren stehen ausdrucksstark im Vordergrund, die Landschaft löst sich auf, bleibt unscharf. Erneut sind wir einem Konzept der Philosophie des Yoga nahe, wenn wir uns so sehr auf ein Objekt konzentrieren, dass wir mit ihm eins werden und dergestalt auf mystische Weise den höchsten Punkt der Meditation erreichen. Natanael weiß zum Glück, dass die Wissenschaft nicht der Weisheit letzter Schluss ist und wird uns erneut überraschen. Es ist die Kunst als Beruf der Alma Mater.

El Pinet, September 2006

SALVADOR OLTRA